

LA INTERNACIONAL SOCIALISTA, FELIPE GONZÁLEZ Y BETTINO CRAXI EN LA DEFINICIÓN DE UNA POLÍTICA COMUNITARIA: EL CASO DE NICARAGUA

Luciana Fazio

Libera Università Internazionale degli Studi Sociali-LUISS Guido Carli

lfazio@luiss.it

ORCID: 0000-0002-4256-8230

Soy Revolucionario.

Revolucionario significa que quiero cambiar el mundo.

Ernesto Cardenal¹

A finales de la década de los setenta, y durante buena parte de la década de los ochenta, Nicaragua –como toda Centroamérica– resultó ser uno de los mayores desafíos para las izquierdas euro-latinoamericanas y uno de los puntos de mayores desencuentros con Estados Unidos. La región se convirtió en una de las áreas de mayor «intervención» de la socialdemocracia europea, y, por tanto, de la Internacional Socialista (IS), que reconducía los problemas centroamericanos al conflicto norte/sur, a diferencia de Washington, que los enmarcaba en el dilema este/oeste.

Como señaló el escritor y político Sergio Ramírez, la Revolución se presentó como una «utopía compartida» que no solo marcó a los nicaragüenses, sino que también encontró una generación en el mundo que se identificaba con ella. La revolución sandinista fue la culminación de la «era de las rebeliones» y el ápice de las creencias y de los sentimientos compartidos por una generación que creyó en el socialismo, que presenció la revolución cubana, el final del colonialismo en África e Indochina, que rechazó la guerra en Vietnam, que sufrió la caída de

Allende y que, por tanto, vio en Nicaragua la posibilidad de reivindicar la oportunidad perdida en Chile.² De alguna manera, en la década de los setenta y ochenta, Latinoamérica se convirtió en un «observatorio político» que capturó la atención de las izquierdas europeas, pues era una región en la que persistía una «esperanza socialista», en la que los principios socialistas –v.gr., lucha contra la desigualdad, la pobreza, las dictaduras, etc.– podían ser aún implementados, y en la que la «vía al socialismo» seguía aún siendo viable.³

Los sandinistas se convirtieron en una especie de «mito» para las izquierdas europeas y latinoamericanas, ya que no solo era un movimiento que encarnaba varios de los principios socialdemócratas europeos –como la lucha contra el imperialismo y contra la opresión en nombre de la libertad–,⁴ sino que también revestía un carácter pluralista de tipo liberal occidental.⁵ Todo esto capturó la atención de la socialdemocracia europea, e incluso llevó a la IS a intentar presentarse como una «tercera vía» vis à vis al orden bipolar, porque si bien la IS no pretendiera difundir el anti-americanismo, tam-

poco quería promover «nuevas Cubas». ⁶ En palabras del socialista italiano Bettino Craxi, el objetivo de la IS era contribuir a la lucha contra las dictaduras, pero a la vez evitar «los errores del pasado», es decir, «los errores cometidos en Cuba». ⁷ La Internacional, de hecho, estaba convencida de que la socialdemocracia era una buena alternativa al comunismo y a la izquierda radical. ⁸

De ahí que este artículo busque ilustrar la política latinoamericana de la socialdemocracia europea a través de las acciones y relaciones que se desarrollaron entre la Internacional Socialista y Nicaragua. La elección de estudiar la socialdemocracia europea obedece a que esta fuerza política desempeñó el rol más importante en la definición de una política específica de la Comunidad hacia América Latina. Asimismo, este texto se centrará, en particular, en las políticas de los socialistas españoles (PSOE) e italianos (PSI), ya que esos dos partidos –con sus líderes respectivamente Felipe González y Bettino Craxi– desempeñaron un rol central en la definición de la política comunitaria hacia América Latina. Por consiguiente, a través de una perspectiva transnacional y comparada, este trabajo busca comprender los motivos que estimularon la «ofensiva» europea, además de reparar en los alcances que impulsaron las relaciones birregionales y sobre las cuales se ha construido todo el andamiaje que gobierna los vínculos euro-latinoamericanos del presente. ⁹

El interés por Nicaragua

El 19-07-1979 la Revolución Sandinista triunfó sobre la longeva dinastía de Somoza. Varios factores contribuyeron a dicha victoria, entre ellos vale la pena señalar: el carácter popular de la revolución que involucró a todas las clases sociales; el apoyo que recibieron los jóvenes revolucionarios de todos los sectores sociales; el soporte de varios países latinoamericanos

–v.gr. México, Venezuela, Panamá, Cuba, Costa Rica– independientemente de las diferencias de credo político. Dichos países no solo respaldaron a los sandinistas en términos morales, sino que también contribuyeron con recursos materiales y monetarios.

Los nicaragüenses contaron, asimismo, con el apoyo de los socialdemócratas europeos. Ya desde el día anterior al triunfo de la Revolución, la IS invitaba a través de un comunicado de prensa a dos representantes de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional nicaragüense a la próxima Conferencia de partidos de la IS programada para el 20/21-07-1979 en Suecia. En esa ocasión, Bernt Carlsson (secretario general de la IS) declaró que la IS ya había solicitado a sus miembros que reconocieran la Junta de Reconstrucción como representante político oficial del pueblo nicaragüense. ¹⁰ Dos días después de esta rueda de prensa, Carlsson instó a los partidos miembros de la IS a que reconocieran formalmente el gobierno sandinista. ¹¹ La urgencia de dicho reconocimiento se debía al temor que causaba la creciente influencia e interferencia estadounidense en el país centroamericano. ¹²

El interés por parte de la IS en Nicaragua ya venía desarrollándose y de alguna manera formalizándose. Por ejemplo, en la reunión de los líderes socialdemócratas europeos en Lisboa, cuyo tema principal fue *Procesos de democratización de la Península Ibérica y de América Latina*, el asunto de Nicaragua estuvo a la orden del día. La cumbre de Lisboa (1978) –primera reunión oficial de líderes europeos y latinoamericanos en el Viejo Continente– constituía de alguna manera la continuación de la reunión de Caracas (1976), en la que el interés por Latinoamérica por primera vez se había puesto de manifiesto. Como en Caracas, en la cumbre portuguesa se apuntó a idear estrategias para la democratización tanto de la Península Ibérica como de los países en la otra orilla del Atlán-

tico. Se abogó por la democracia, las libertades y la protección de los derechos humanos y se rechazó cualquier tipo de manifestación autoritaria, fascista y colonialista. La cumbre también marcó el apoyo formal por parte de los miembros de la IS al Frente Sandinista –*Declaración de Nicaragua*–. De hecho, desde esa reunión, Nicaragua se convirtió en uno de los puntos de mayor interés y mayor preocupación de la política global de la Internacional.¹³ En cierta medida, Nicaragua se convirtió en uno de los emblemas de las «penas» latinoamericanas, razón por la cual, en más de una ocasión, los pueblos latinoamericanos recurrieron a la situación nicaragüense para solicitar ayudas para todo el continente. Lo anterior demostraba el alcance y el impacto que la revolución sandinista había logrado fuera de sus fronteras nacionales.

Pues bien, los sandinistas entendieron la importancia de internacionalizar su revolución para lograr triunfar a nivel nacional. El respaldo internacional les permitía incrementar su legitimidad y, por tanto, golpear la dictadura de Somoza, así como denunciar las influencias estadounidenses. De ahí que los sandinistas se esforzaran por desarrollar una estrategia internacional y una clara política exterior.¹⁴ La internacionalización de los problemas locales fue incluso considerada como una de las mayores diferencias con la revolución cubana, ya que los sandinistas se dirigían al mundo exterior para que ayudaran a Nicaragua, pero no pretendían difundir la revolución fuera de las fronteras nacionales como lo había intentado La Habana.¹⁵

Los sandinistas buscaron construir sólidas alianzas internacionales y ocupar un espacio importante en la arena internacional. Para esto fue fundamental lograr establecer vínculos personales y estrechos con importantes líderes extranjeros. En este contexto, el Frente sandinista, en más de una ocasión, solicitó ingresar a la IS como miembro pleno. Esta solicitud fue respaldada, por ejemplo, por González y el

PSOE, ya que consideraban que de esta forma los sandinistas se acercarían mayormente a los principios socialdemócratas y, por consiguiente, se distanciarían de las orientaciones soviético-cubanas. Pese a que se mostrara como una vía para alejar al FSLN –Frente Sandinista de Liberación Nacional– de la influencia castrista, muchos de los miembros de la IS rechazaron la petición del Frente. Los sandinistas, por tanto, participaron en las reuniones de la IS como observadores. Es igualmente interesante notar el alcance internacional de la IS a través del interés que, al parecer, Cuba mostró. Aunque no se encuentren muchas fuentes disponibles al respecto, pues eran temas bastante delicados y muchas veces considerados secretos, según Silvio Prado –exmiembro del FSLN–, se convirtió en una práctica usual que después de las reuniones de la IS algún representante cubano llegara al Departamento Internacional del FSLN para conocer y estar al corriente de los temas discutidos en las reuniones de la Internacional. De acuerdo con Prado, los sandinistas de alguna manera se convirtieron en una especie de canal de información para La Habana.¹⁶

Construyendo relaciones: modus operandi en Nicaragua

El interés de la IS en Nicaragua se pudo observar en las misiones que esta organizó en el país centroamericano. Días después del triunfo sandinista, una misión encabezada por el portugués Mario Soares llegó a Nicaragua para reunirse con los líderes sandinistas y observar de cerca las condiciones de los prisioneros políticos perseguidos por Somoza. El informe elaborado por la misión confirmaba la campaña engañosa, utilizado por la dictadura para desacreditar al Frente Sandinista, y dejaba entrever, aunque sin afirmaciones directas, la injerencia de fuerzas internacionales de ultraderecha –y, en particular, de Estados Unidos– en esta política difamatoria contra los sandinistas. De ahí

que se hiciera un llamamiento a la IS para que interviniera y se comprometiera en la reconstrucción del país promoviendo: democracia, igualdad y respeto por los derechos humanos. En el informe se incluían las siguientes recomendaciones: apoyar al Frente Sandinista por parte de la IS y de sus miembros; instaurar relaciones bilaterales con el FSLN; rechazar cualquier interferencia extranjera; brindar ayudas y préstamos convenientes al pueblo nicaragüense; organizar campañas de solidaridad para contrastar aquellas realizadas por los sostenedores de Somoza; apoyar la renegociación de la deuda nicaragüense. Sin embargo, el principal objetivo de la IS, el que quizás determinó e incentivó principalmente su «ofensiva» en el país centroamericano, fue la importancia de mantener Nicaragua fuera del conflicto bipolar.¹⁷ Estas recomendaciones definieron las directrices de las políticas de la IS en Nicaragua y, por tanto, también las políticas del PSOE y del PSI hacia ese país. De esta manera, la IS desempeñó un rol fundamental, al menos en un principio, en la definición de la agenda internacional de estos partidos. Esta organización no solo le brindó las herramientas para sus internacionalizaciones, sino que también significó la creación de redes transnacionales que facilitaron el intercambio de ideas y de información. Así, tanto Craxi como González se acercaron mucho más a sus pares latinoamericanos. Podría decirse que, a finales de la década de los setenta, ambos partidos –y en especial el de Felipe González– establecieron muchos contactos y vínculos con partidos a la otra orilla del Atlántico; vínculos que comenzaron a concretizarse una vez el PSI y PSOE llegaron al poder para luego ser europeizados e ibero-americanizados.

Adicionalmente a las misiones, la IS y sus miembros buscaron otros métodos para potenciar y estrechar las relaciones con el pueblo nicaragüense. Con el objetivo de demostrar su

solidaridad hacia Nicaragua y el rechazo hacia cualquier interferencia externa, la IS creó el *Comité Internacional para la defensa de la revolución nicaragüense*. Willy Brandt, durante el congreso de la IS celebrado en Madrid en noviembre de 1980, propuso la creación de dicho organismo y obtuvo el máximo apoyo. En esa ocasión, Felipe González fue nombrado presidente y el sueco Pierre Schori secretario general.¹⁸

La primera reunión del Comité se llevó a cabo el 6-12-1980 en Washington DC, cuando se fijaron nuevos objetivos: 1) la difusión de información sobre Nicaragua y sobre su proceso democratizador; 2) la elaboración de una estrategia de asistencia para Nicaragua; 3) la garantía del derecho de Nicaragua de la autodeterminación. Durante este encuentro, el español propuso nombrar tres miembros más para fortalecer el organismo: Mario Soares, Bettino Craxi y Joop den Uyl.¹⁹ En Managua (25-06-1981) y Madrid (27-11-1981) se celebraron las siguientes reuniones del comité. En la primera se pudo observar la situación real del país, lo que llevó a que en la segunda los miembros manifestaran su preocupación por la situación centroamericana, por las injerencias extranjeras, y por los problemas económicos. De ahí que decidieran programar una misión en Nicaragua para poder plantear estrategias concretas orientadas a incrementar la cooperación europea y la asistencia económica hacia Nicaragua.²⁰

El nombramiento de Craxi en el comité no solo constataba las estrechas relaciones con González, sino también la importancia que para ambos revestía Nicaragua: país centroamericano que, en más de una ocasión, fue tema de discusión. De ahí que el 17-03-1982 los dos secretarios se reunieran en Roma para discutir sobre el empeoramiento de la situación nicaragüense y los efectos negativos que esto podría tener en la región. Por consiguiente, Craxi y González acordaron apoyar la inicia-

tiva del mexicano López Portillo, quien había iniciado un proceso de mediación en la región. Esta decisión debía ser debatida en la próxima reunión de la IS, programada en Bonn en abril de 1982.²¹ El año siguiente el Comité presentó un documento a la IS que incluía los siguientes puntos: 1) la Revolución nicaragüense se había inspirado en el pluralismo democrático, una posición no alineada a nivel internacional, y una economía mixta y de mercado; 2) la solución pacífica en El Salvador contribuiría a la estabilidad regional; 3) Craxi sugirió convocar una conferencia internacional para obtener asistencia para Nicaragua; 4) cualquier tipo de injerencia internacional que podía perjudicar la soberanía de los países centroamericanos debía ser categóricamente rechazada; 5) los avances realizados por los sandinistas en materia de derechos humanos y progreso democrático debían culminar con la celebración de elecciones libres y transparentes.²²

Después de 1982 formalmente no se celebraron más reuniones, por lo que podríamos decir que el Comité fue, en cierta medida, un punto de partida por medio del cual tanto la IS como sus miembros apuntaron a monitorear la situación en Nicaragua. Sin embargo, no fue el único. Para ejemplificar, en Nicaragua, González y el PSOE cumplieron diferentes misiones. A finales de julio y comienzos de agosto, el secretario del PSOE visitó, junto al socialista Miguel Ángel Martínez, el país centroamericano. En Managua pudieron observar cómo operaba la Junta de Reconstrucción y fueron testigos de todos los problemas del país: las deficiencias del sistema sanitario, la escasez de alimentos y los problemas de orden público, entre otros. De ahí que Martínez y González se apresuraran a ofrecer a la Junta de Reconstrucción asistencia médica en España, acompañamiento psicológico y ayudas materiales a las víctimas del régimen militar. Para financiar estas políticas, el PSOE había creado un fondo especial de solida-

ridad para asistir al pueblo nicaragüense.²³ En diciembre de 1981 Felipe González regresó a Nicaragua durante su gira por Centroamérica. Durante este periplo, se entrevistó con muchos de los líderes de ese país, a quienes ratificó el apoyo de la IS hacia Nicaragua. Asimismo, manifestó su preocupación sobre la postura estadounidense, pues reconocía que fomentaba la polarización y las tensiones en la región.²⁴ Sabían que Nicaragua era un caso de prueba para la región, lo que explicaba también todos los esfuerzos desplegados en este país.

El Partido Socialista Italiano estuvo también en esos años muy interesado en impulsar los vínculos internacionales y en esto, como también sucedió con el PSOE, la IS desempeñó un papel importante, ya que parte del dinamismo internacional del partido italiano ocurrió conjuntamente a la IS. Por ejemplo, en Nicaragua, el PSI apoyó las políticas de la Internacional y, por tanto, el proyecto sandinista. En este contexto, el PSI recibió en Italia a una delegación procedente desde Managua días después del triunfo de la Revolución. En esa oportunidad, exponentes del PSI, como Enrica Lucarelli y Carlo Ripa di Meana, afirmaron que el PSI estaba plenamente comprometido con la causa sandinista y con la búsqueda de estrategias para la restauración de la democracia.²⁵ Por consiguiente, el PSI decidió participar en la misión de la IS tras el triunfo de la Revolución, durante la cual pudo constatar el escaso apoyo del gobierno italiano a Managua. Lo anterior llevó al partido a presionar al gobierno italiano, en ese entonces en manos del demócratacristiano Francesco Cossiga, a que aumentara la ayuda humanitaria hacia ese país, pues la mayor parte de la asistencia italiana tenía lugar a través de la Cruz Roja.²⁶

Por lo tanto, no solo las misiones en Nicaragua sirvieron para estrechar los lazos birregionales, sino también los viajes de las delegaciones sandinistas en las capitales europeas. Tanto

en España como en Italia estuvieron varias veces para demandar asistencia y respaldo al gobierno. En muchas ocasiones también se entrevistaron con los líderes del PSI y del PSOE, y participaron en las reuniones y congresos de estos partidos. Para ilustrar, en Italia participaron en el Congreso de Palermo en 1981 y de Rímimi en 1982, en los que la situación centroamericana ocupó un lugar destacado en la agenda del socialismo italiano. De hecho, se subrayó que uno de los objetivos del PSI era lanzar una estrategia global para promover la paz centroamericana, ya que la situación de esa región podía provocar un efecto dominó.²⁷ Esta última posibilidad alimentaba la voluntad de la IS y de sus miembros de intervenir promoviendo la democracia y el respeto de los derechos humanos y, por qué no, una alternativa viable al orden bipolar. Vale la pena señalar que la «cuestión Nicaragua» y centroamericana en general no solo fue una preocupación socialdemócrata; la creación de comités de solidaridad a nivel internacional, el apoyo por parte de los sindicatos y de la CE confirmaban el gran interés por los asuntos de la región.²⁸

Claro está que la actuación del PSOE fue mucho más directa e incisiva que la del PSI, pues Latinoamérica ocupaba un lugar especial en la política exterior española. Es más, en la década de los ochenta, González se convirtió en un punto de referencia para la IS —así como para otros partidos, gobiernos y organizaciones— en todo lo relacionado con Latinoamérica.

Asimismo, vale la pena recordar que el PSOE fue un partido mayoritario, mientras que el PSI, si bien llegó al gobierno con Craxi, fue siempre el «tercer partido» —después de la Democracia Cristiana y del Partido Comunista Italiano—, por lo que le era mucho más difícil implementar y poner en marcha políticas en la agenda exterior italiana. De ahí que muchas de las iniciativas italianas hacia América Latina se llevaran a cabo bajo la sombrilla comunitaria.

De hecho, ya desde la década de los sesenta Italia había intentado convertirse en un punto de encuentro entre ambas regiones, pero, con la adhesión española a la Comunidad, Madrid asumió esta tarea mientras Roma, por su parte, adquirió una actitud solidaria hacia todas las políticas del país ibérico en el nuevo continente. Pese el gran interés español en estrechar lazos al otro lado del Atlántico, vale la pena recordar que el ingreso a la Comunidad implicaba para Madrid tener que seguir ciertas directrices comunes —*politique de la règle*.²⁹ Por consiguiente, la maniobrabilidad de González y del PSOE terminó por ser más bien limitada, y muchos de sus propósitos encontraron obstáculos para materializarse.

Obstáculos, dudas y desconexiones en las relaciones

No faltaron algunos contratiempos que, de alguna manera, minaron las relaciones de los europeos con Nicaragua. Se presentaron algunos episodios que pusieron en duda el pluralismo democrático y la esencia demócrata de los sandinistas. A modo de ejemplo, podemos citar la desaparición de por lo menos sesenta empresarios del sector privado, el cierre de la Comisión Permanente de Derechos Humanos —CPDH— en febrero de 1981, y los actos violentos en contra del Movimiento Democrático Nicaragüense —MDN.³⁰ Lo anterior condujo a la IS, como al PSI y al PSOE, a que tomaran una posición de «solidaridad crítica» hacia Nicaragua, es decir, sabían que este país necesitaba asistencia y respaldo tanto para su reconstrucción como para eludir las interferencias estadounidenses, pero, a la vez, no podían ignorar las denuncias provenientes del mundo empresarial y de los movimientos de oposición.³¹

En este sentido el PSI, en modo más enfático que el PSOE, en más de una ocasión se mostró bastante crítico sobre las vicisitudes en Nicaragua. Si bien apoyaban la revolución, no

ocultaba la preocupación que le producía las relaciones que mantenía Managua con La Habana. En palabras de Margherita Boniver, jefe de asuntos exteriores del PSI de Craxi, el PSI siempre apoyó las directivas de la IS, pero los vínculos entre los sandinistas, Cuba y la Unión Soviética no dejaron de suscitar preocupaciones entre los miembros del partido.³² Los sandinistas «justificaban» ante la IS sus contactos con los cubanos y los soviéticos afirmando que ellos aceptaban todas las ayudas, tanto las que ofrecían las izquierdas, como las de centro, e incluso las de derecha.³³

Además de los episodios anteriormente señalados, se presentaron otros eventos que plantearon dudas sobre la política sandinista. Primero, como veremos, la tardanza en la convocatoria de elecciones libres causó recelo entre la socialdemocracia europea.

Segundo, los rumores de que grupos terroristas de ETA y de las Brigadas Rojas pudieran esconderse en territorio nicaragüense incrementaron las tensiones entre los gobiernos de González y de Craxi con Managua. Con relación a la presencia de ETA, el embajador español en Nicaragua, Luciano Balselga (1980-1983), manifestó que el FSLN no protegía al grupo separatista vasco, sino que más bien el segundo intentaba influenciar al primero. En un informe al gobierno español, el embajador enumeraba los episodios que habían levantado las sospechas de los nexos ente ETA y el FSLN, tales como pancartas firmadas por ETA, pero reconfortaba al gobierno señalando que Managua, una vez entendido que La Moncloa pensaba cortar los vínculos diplomáticos, había tomado distancia de dichos eventos y había asegurado que sería más cautelosa ante la posible presencia de células terroristas en suelo nicaragüense.³⁴

A Italia llegaron rumores de que miembros de las Brigadas Rojas se escondían en Nicaragua, voces que fueron categóricamente negadas

por el gobierno de Managua, pero inflamadas por los servicios secretos norteamericanos.³⁵ Durante la ceremonia de investidura del presidente Julio Sanguinetti, en Uruguay, en marzo de 1985, Craxi y Daniel Ortega se encontraron y discutieron el asunto. Ortega aseguró no tener conocimiento sobre este tema y se comprometió a indagar sobre la cuestión.³⁶ Meses más tarde, empero, un artículo publicado por un periódico costarricense —*La República de San José*— agitó nuevamente los ánimos al sostener que en Nicaragua residían 22 brigadistas italianos con cargos en la armada y en el gobierno nicaragüense.³⁷ Después del revuelo en Roma, un periódico italiano se encargó de desmentir la noticia, ya que esos «brigadistas» eran, en realidad, miembros de la Asociación de Solidaridad hacia Nicaragua, con sede en la ciudad Lombarda de Bérgamo, lugar donde realmente residían.³⁸ La verdad es que las sospechas nunca se comprobaron; es más, de acuerdo con el politólogo Ely Karmon, la Brigadas Rojas concentraron sus esfuerzos en la península itálica y no en el Tercer Mundo.³⁹

Tercero, la relación entre el PSOE, la IS y Edén Pastora no fue bien vista por el FSLN, ya que, desde Costa Rica, Pastora acusaba a los sandinistas de haberse distanciado del proyecto inicial.⁴⁰ Pese a que surgieron algunas fricciones en este frente, la IS y el PSOE intentaron mantener contactos, a veces secretos, con ambos bandos. Esto causó ciertas dudas, al menos en un comienzo, entre los sandinistas, quienes entre otras cosas se preguntaban por qué el PSOE negaba dichos contactos. Sin embargo, muy pronto los sandinistas entendieron que les convenía esta posición ambigua de los socialdemócratas europeos, ya que de esta manera ellos podían también «sentirse libres» de hacer lo mismo, es decir, de esconder e incluso negar sus propios contactos internacionales —v.gr., con Cuba o la Unión Soviética—. De esta manera, lograban mantener un balance en

las relaciones internacionales y evadir algunos asuntos —como Cuba y la Unión Soviética— que eran vistos como problemáticos y con suspicacia a nivel internacional.⁴¹

Es más, para los sandinistas, la IS se convirtió en un organismo de «autodefensa» dentro del orden bipolar, porque les permitía mantener alejado el imperialismo norteamericano. Por tanto, la relación del Frente hacia la IS fue más bien de carácter instrumental, pues los sandinistas no eran socialdemócratas, pero la IS y los gobiernos socialdemócratas europeos servían de contrapeso a los avances de Reagan.⁴² Asimismo, el FSLN fue capaz de mantener un equilibrio en todos los frentes, ya que manejaban las relaciones externas desde varios ángulos, v.gr., el FLSN como partido era aquel que dialogaba con la IS y con los demás foros internacionales, mientras que las relaciones con Cuba y la Unión Soviética eran manejadas desde el gobierno.

Cuarto, la relación entre el venezolano Carlos Andrés Pérez —presidente de su país entre 1974 y 1979, vicepresidente de la IS y uno de los principales portavoces de la IS en Latinoamérica— y el FSLN fue también un asunto espinoso. Después de haber sido uno de los máximos sostenedores del movimiento sandinista, apoyándolos política y económicamente, además de haber sido el primero en reconocer el gobierno de la Junta de Reconstrucción, en 1982 se distanció de los sandinistas. En ese momento, comenzó a denunciar las escasas garantías democráticas en Nicaragua y los acusó de no respetar las prerrogativas iniciales con las que habían derrocado a Somoza. De hecho, los representantes de Acción Democrática (AD) —partido de Pérez— declararon en más de una ocasión que el FSLN se estaba alineando con los cubanos y soviéticos, y que no respetaba ni el pluralismo democrático, ni las libertades y tampoco los derechos humanos. El pico más alto de las fricciones se alcanzó cuando AD re-

chazó la participación de los sandinistas en la Conferencia de partidos de la IS, programada en Caracas en febrero de 1982. Si bien esta decisión conmocionó el sistema internacional y sembró dudas hacia los sandinistas, la IS dejó claro su respaldo al FSLN durante una reunión en Bonn, en abril de 1982. Durante ese encuentro, tras manifestar las preocupaciones por la situación centroamericana, la cúpula de la IS reiteró su apoyo a Nicaragua, dejando claro empero, que su respaldo quedaba sujeto a que Managua respetara el pluralismo, la democracia y la justicia social.⁴³ Asimismo, la IS se comprometió a colaborar con la reconstrucción del país, con el plan de desarrollo económico de la región, y rechazó toda injerencia que buscara desestabilizar la zona e interferir en la soberanía nacional nicaragüense.⁴⁴

Pese a las fuertes acusaciones por parte de Pérez y de la AD, los sandinistas no perdieron el apoyo de la socialdemocracia europea. Esto pudo deberse al fuerte compromiso que la IS manifestó desde un comienzo, y probablemente también porque la Internacional podía convertirse en una «tercera vía» en la región y que, por tanto, podía desempeñar un rol fundamental en su pacificación. De alguna manera, la IS se convenció de que si su proyecto prosperaba en Nicaragua podía ser una buena fuente de inspiración para que otros pueblos lucharan y alcanzaran su propia liberación.

De hecho, aunque algunas veces surgieron dudas sobre los desarrollos políticos en Nicaragua entre los miembros de la IS, según Silvio Prado para Managua nunca fueron muy evidentes. Obviamente, los vínculos y contactos con unos miembros —v.gr., con el PSOE— eran mucho más estrechos que con otros, pero siempre en líneas generales se mantuvieron estables. De acuerdo con Prado, la IS sí desempeñó un rol fundamental en el camino que condujo a las elecciones en 1984, y en las de 1990.⁴⁵ Ejemplo de esto fueron las presiones que al-

gunos miembros de la IS ejercieron sobre el FLSN para que se convocaran elecciones libres en 1984. De hecho, González, Brandt, el costarricense Daniel Oduber, Carlos Andrés Pérez y Elena Flores (representante internacional del PSOE) se reunieron en Madrid para discutir la situación nicaragüense y sobre la demora en la convocación de elecciones. Durante esta reunión, los presentes acordaron enviarle una carta a Ortega para recordarle su compromiso democrático. La carta debía ser confidencial, pero por alguna razón se hizo pública, causando consternación en algunos países, entre otros Cuba. Esto llevó a los autores de la carta a tener que justificarse con los otros miembros de la IS y a Elena Flores a viajar a la Habana para aclarar el asunto.⁴⁶ Finalmente, todo se solucionó, y el 4 de noviembre de 1984 Daniel Ortega fue elegido presidente por votación popular.

¿Hacia una acción multilateral?

El objetivo principal de la socialdemocracia europea, además de los esfuerzos puntuales en el proceso de democratización de Nicaragua, era alcanzar la pacificación de la región centroamericana, porque solo así se lograría obtener una efectiva estabilidad regional y, por tanto, las condiciones necesarias para la consolidación de la democracia en la zona. En este sentido, se lograrían detener las injerencias externas (tanto estadounidenses como cubanas) y se evitaría exacerbar el conflicto bipolar. En este contexto, el Grupo de Contadora, conformado por Colombia, México, Panamá y Venezuela, se convirtió en un valioso instrumento —y según Felipe González en el único— para encaminar el proceso pacificador y resolver los dilemas centroamericanos, porque favorecía el diálogo político entre los países latinoamericanos y se presentaba como un medio para enfrentar las cuestiones políticas, económicas y sociales que amenazaban la paz, la democracia, la estabilidad y el desarrollo regional.⁴⁷

Vale la pena notar el mutuo interés entre los cuatro países de Contadora y el de los actores internacionales —entre otros de la IS, el PSOE, el PSI— de internacionalizar las labores de Contadora y de que esta funcionara adecuadamente. De hecho, Felipe González siempre hizo hincapié en que se debía trabajar desde dentro, y que ni la IS ni ninguno de sus miembros debían intervenir directamente, porque esto podía ser interpretado como una injerencia. Craxi mantuvo la misma posición, y en más de una ocasión reiteró que las labores de Contadora eran fundamentales para crear un clima de confianza en la región, lo que a su vez conduciría a la paz y a la estabilidad y, por consiguiente, limitaría las interferencias externas y cualquier forma de oposición armada.⁴⁸ Esto convertía a Contadora en una excelente herramienta para los europeos mientras que garantizaba a sus miembros respaldo y estabilidad internacional. Como reconocería el nicaragüense Silvio Prado, sin el apoyo del PSOE y de la IS, probablemente Contadora no hubiera prosperado.⁴⁹

La verdad es que González tuvo un papel central en el lanzamiento de Contadora.⁵⁰ De acuerdo con el ex primer ministro de Panamá Oyden Ortega Durán, después de su formación, Contadora se quedó estancada. Esta situación condujo al presidente panameño Ricardo de la Espriella a instar a González para que dialogara con el presidente colombiano Belisario Betancur, quien, según él, era la persona indicada para poner en marcha el proyecto gracias a su gran autonomía y dinamismo a nivel nacional como internacional.⁵¹ Además, para de la Espriella, Betancur era la persona apropiada porque había entablado fuertes vínculos con el secretario del PSOE cuando había sido embajador de Colombia en Madrid (1975-1977). Según el ministro de Exteriores español, Fernando Morán, Betancur fue un buen consejero y un buen informante de González, sobre todo en lo relativo a los asuntos latinoamericanos.⁵²

Debido a una serie de compromisos, Felipe González no pudo viajar, pero envió en su nombre a Elena Flores para que se entrevistara con los cuatro mandatarios del grupo Contadora. Flores, tras reunirse con los presidentes de Panamá, Venezuela y Colombia —no coincidió con el mexicano—, concordó con el presidente de la Espriella: el más apropiado para avivar el proceso era Betancur. La reunión fue exitosa porque el mismo día de la entrevista de Flores con el presidente colombiano, este último inició una gira por los países que conformaban el grupo Contadora, con quienes unos días después visitarían los países centroamericanos. De esta manera, los días 20 y 21 de abril de 1983 se reunieron los miembros del Grupo de Contadora con los gobiernos centroamericanos para establecer los puntos de acción conjunta para alcanzar la pacificación regional.⁵³

Como se señaló anteriormente, Contadora se convirtió en un medio de acción «desde adentro» para los asuntos de la región. Así, cuando el presidente norteamericano anunció un embargo a Nicaragua, González y Morán contactaron al grupo con el objetivo de intercambiar opiniones y buscar una solución al problema, asimismo se entrevistaron con representantes del gobierno nicaragüense y con el embajador norteamericano en España.⁵⁴ Adicionalmente, el gobierno español reiteró su compromiso con Nicaragua y con toda la región, y los reconfortó de cierta manera al asegurar que sus relaciones económicas no se verían perjudicadas porque se regían por el principio de la no discriminación. De esta manera, España buscó contribuir a limitar los efectos económicos del embargo norteamericano.⁵⁵

El apoyo europeo hacia Contadora se materializó con el Pacto de San José —y luego con el respaldo a los acuerdos de paz Esquipulas I y Esquipulas II respectivamente, en 1986 y 1987— acuerdo que formalizó las relaciones políticas entre la CE y América Latina y simbo-

lizó el distanciamiento de la Comunidad de las políticas adoptadas por los norteamericanos en la región. Como bien ha señalado Klaus Bodermer, la importancia del acuerdo no residió en lo económico, la EC prometió ayudas por 500 millones de dólares y se ofreció como mediador para la renegociación de la deuda, sino en lo político ya que por primera vez América Central fue reconocida como una región independiente con intereses propios.⁵⁶

La implicación de la CE en los asuntos centroamericanos comenzó a partir de 1983 cuando Willy Brandt, por sugerencia de González, presentó una moción a la CE con la que solicitaba ayudas políticas y económicas para Centroamérica. González, por su parte, presentó la misma petición al Consejo de Europa.⁵⁷ De hecho, la mayor intervención de la CE en los asuntos centroamericanos fue uno de los tópicos discutidos por González, Brandt y Bruno Kreisky en Madrid, en abril de 1984.⁵⁸ De igual manera, Craxi instó a la CE a que demostrara un apoyo concreto a la región latinoamericana, impulsó el acuerdo de San José, e incluso propuso que se celebrara en Roma el segundo encuentro.⁵⁹ Como subrayó Juan Antonio Yáñez—Barnuevo —director del departamento internacional del gabinete de la Presidencia del gobierno español—, Craxi y González fueron quienes llevaron todo el proceso de San José dentro de las instituciones europeas.⁶⁰

Ahora bien, además de la contribución que González y Craxi hicieron para que se iniciara un diálogo más formal entre Centroamérica y la CE, esta última tuvo otros motivos para impulsar estos contactos. Primero, una posible intervención estadounidense en la zona producía mucha preocupación en Bruselas porque podía recrudecerse las tensiones entre Este y Oeste. Segundo, el apoyo de la CE al Reino Unido en el conflicto de las Malvinas había generado cierto resentimiento de los países latinoamericanos hacia el Viejo continente, por lo que Bruselas

vio en San José una oportunidad para subsanar dichas heridas. Tercero, la ampliación de la CE en la década de los ochenta la hizo más heterogénea y más abierta a otras realidades, como a Latinoamérica, y en esto los países ibéricos desempeñaron un papel central. Cuarto, San José también le permitía a la CE incrementar su presencia e influencia a nivel internacional, así como fortalecer la identidad europea por fuera del viejo continente y demostrar que podía tener una voz común en los asuntos exteriores.⁶¹ Para el Parlamento Europeo, la acción de la CE en Centroamérica fue uno de los mayores éxitos de la Comunidad en términos de política europea común.⁶² Ahora bien, no fue muy difícil que la CE lograra una posición unívoca en América Central, pues era una cuestión relevante pero distante —no afectaba directamente a ninguno de sus miembros— además de que era una región con la que compartían nexos históricos y lingüísticos, cercanías culturales y religiosas, etc.⁶³

Conclusiones

El objetivo de este artículo ha sido demostrar, a través del caso nicaragüense, cómo dos partidos socialistas, miembros de la IS, se interesaron en Latinoamérica y buscaron definir una política internacional, común y comunitaria hacia Centroamérica. Tanto para Craxi, González, como también lo fue para los sandinistas, la IS fue un instrumento que les permitió internacionalizarse, estrechar vínculos internacionales y en cierta manera definir políticas exteriores. En pocas palabras, la IS desempeñó un rol central en términos de coordinación de programas y en la definición de objetivos comunes que los socialistas italianos y españoles implementaron hacia Latinoamérica. Ahora, si bien la IS se esforzó y logró cierto impacto por fuera de las fronteras europeas no pudo convertirse en una verdadera «tercera vía». A esto contribuyeron ciertos factores internacionales, como

la Guerra Fría que, de alguna manera, terminaron por obstaculizar y condicionar la actuación de la IS. En este contexto, la CE, ya eje central de las políticas externas del PSI y del PSOE, se convirtió cada vez más en un actor de mayor peso en la materialización de los objetivos. De hecho, los socialistas españoles e italianos buscaron incluir las preocupaciones latinoamericanas en el seno de la CE, la cual por primera vez comenzó a interesarse por los aspectos políticos y sociales de la región como quedó ilustran los acuerdos de San José. Aunque muchos de los propósitos avanzados en esos años no alcanzaron los objetivos prefijados, sí podemos afirmar que en esos años se sentaron las bases de las relaciones birregionales.

Nicaragua siempre ocupó un lugar especial en la política latinoamericana de la IS, del PSOE y del PSI. Muchas fueron las razones que impulsaron dicho interés: la promoción de la democracia, la lucha por los derechos humanos, la posibilidad de convertirse en un «tercera vía» en la arena internacional, la oportunidad de lograr una voz común a nivel internacional, el poder evitar la constitución de una «nueva Cuba» y la posibilidad de limitar el recrudecimiento de la Guerra Fría porque podía exacerbar la cuestión de los Euro misiles, entre otros. Para Nicaragua los nexos con los europeos le permitieron legitimarse tanto a nivel nacional como internacional, contar con asistencia económica y social, pero sobre todo le sirvió a mitigar la injerencia norteamericana. Variadas fueron, por tanto, las razones que impulsaron ese mutuo interés. Sin embargo, fueron gracias a estas nuevas preocupaciones, nexos y sensibilidades que los socialistas europeos contribuyeron a la definición de políticas comunitarias más claras y completas hacia el otro lado del Atlántico.

Estos nexos e impulsos iniciales con el tiempo han tendido a estancarse. De hecho, los objetivos desarrollados a finales de los años

setenta y en los ochenta (v.gr. democracia, respeto de los derechos humanos, igualdad) son los mismos que rigen las relaciones actuales. El respeto de los derechos humanos, la transparencia democrática y la liberación de los presos políticos son los reclamos que la IS, la Unión Europea (UE), España e Italia le hacen hoy al gobierno de Nicaragua, paradójicamente, hoy en día en manos de Ortega. Seguramente existen muchas situaciones que han favorecido el estancamiento de las relaciones a nivel regional, entre ellas podríamos señalar el vuelco de la UE hacia la Europa oriental, el desplazamiento de la economía global hacia Asia y el Pacífico, los problemas de Oriente Medio y sus repercusiones en el viejo continente, las asimetrías entre los países latinoamericanos y aquellos europeos por no mencionar aquellas dentro de las mismas regiones, etc. Todas ellas han contribuido al desgaste y freno de las relaciones birregionales.

Sin embargo, frente a los desafíos globales actuales, superar el estancamiento de las relaciones birregionales se vuelve sumamente importante. De ahí que, aunque la situación sea compleja y existan situaciones puntuales que desafíen las relaciones birregionales, Europa y Latinoamérica deban trabajar conjuntamente, ya que no solo comparten sensibilidades comunes, sino que también enfrentan retos comunes. Como el politólogo Zaiki Laïdi afirmó hace ya unos años, ambas regiones necesitan un sistema multilateral fuerte para poder sobrevivir dentro del sistema internacional actual y para contrastar los actores soberanos que tienden hoy a dominar la agenda mundial, ambas regiones necesitan una acción conjunta.⁶⁴

FUENTES

Archivos

Archivo de la Internacional Socialista, International Institute of Social History (IISG), Ámsterdam.

Archivo del Ministerio de Relaciones de Exteriores de Colombia (Cancillería), Bogotá.

Fondazione Bettino Craxi, Roma.

Fundación Felipe González, Madrid.

Fuentes orales

Elena Flores Valencia, entrevista, Madrid, 20 junio 2018.

Juan Antonio Yáñez-Barnuevo, entrevista, Madrid, 14 enero 2019.

Silvio Prado, entrevista, Madrid, 16 enero 2019.

Radio Radicale, «Intervista Brigate Rosse i nomi dei terroristi latitanti in Nicaragua», 21-08-1985.

Periódicos

Avanti!

30-09-1978

23/24-07-1979

28-07-1979

29/30-07-1979

10-08-1979

4-12-1979

21-12-1979

18-03-1982

1-04-1982

Corriere della sera

19-08-1985

Le Monde

18-08-1979

The New York Times

2-01-2015

UPI

5-03-1985

BIBLIOGRAFÍA

ÁGREDA PORTERO, José Manuel y HELM, Christian. Solidaridad con la Revolución Sandinista. Comparativa de redes transnacionales: los casos de la República Federal de Alemania y España. *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 2016, n.º 17, p.1-17.

ANGELL, Alan, «La izquierda en América Latina desde c. 1920», en BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina. Política, y sociedad desde 1930*. vol. 12, Crítica, Barcelona, 1997, pp. 73-132.

- BLASQUEZ VILAPLANA, Belén, *La proyección internacional de un líder político: Felipe González y Nicaragua 1978-1996*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2006.
- BODEMER, Klaus, «La política de desarrollo de la CEE hacia Latinoamérica. ¿una política simbólica?», en EURAL, *La vulnerabilidad Externa de América Latina y Europa*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1985, pp. 189-209.
- BODEMER, Klaus, *Europa Occidental, América Latina. Experiencias y desafíos*, Grupo Editorial Alfa, Barcelona, 1987.
- BRANDT, Willy, «Solidaridad con Nicaragua y la no intervención en Centroamérica», en ASSMANN, Hugo (ed), *El juego de los reformismos frente a la revolución en Centroamérica. materiales sobre la socialdemocracia, la democracia cristiana y el reformismo yanqui*, Colección Centroamérica, Departamento Ecueménico de Investigaciones, Costa Rica, 198, pp. 145-148.
- CAMERA DEI DEPUTATI, IX Legislatura, «Bettino Craxi, Presidente del Consiglio dei Ministri», *Atti Parlamentari*. Resoconto Stenografico, 7 febrero 1985.
- CAMERA DEI DEPUTATI, IX Legislatura, «Bettino Craxi, Presidente del Consiglio dei Ministri», *Atti Parlamentari*, Resoconto Stenografico 291, 14 marzo 1985.
- CASTAÑEDA Jorge G., *La Utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1993.
- CIA. *Terrorism Review*, 20 mayo 1986. (CIA-RDP 87T00685R000100140002-2).
- DOMÍNGUEZ REYES, Edmé, «La política soviética y cubana en Nicaragua: 1979-1989», *Papers*, 35, 1990, pp. 95-115.
- EGUIZÁBAL Cristina y ROJAS ARAVENA Francisco, «Política exterior y procesos de decisión en Centroamérica: elementos para una aproximación a los procesos de una negociación regional», en RUSSELL, Roberto (ed.), *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*, Grupo Editor Latinoamericano-Rial, Argentina, 1990, pp. 235-254.
- GILBERT, Dennis y BLOCK David (eds.), *Sandinistas Key documents*, Latin American Studies- Cornell University, USA, 1990.
- KARMON, Ely, *Coalitions Between Terrorist Organizations: Revolutionaries, Nationalists, and Islamists*, Marinus Nijhoff, Leiden-Boston, 2005.
- LAÍDI, Zaiki, «¿Sobrevivirá Europa en la globalización?. *Estudios Internacionales* 37 (146), 2004, p. 105-115. doi:10.5354/0719-3769.2011.14546.
- LUSSANA, Fiamma, «Il confronto con le socialdemocrazie e la ricerca di un nuovo socialismo nell'ultimo Berlinguer», *Studi Storici*, 45, n.º 2, 2004, pp. 461-488.
- MIDDELAAR van Luuk, *Quand l'Europe Imprevise. Dix ans de crises politiques*, Le Débat Gallimard, Francia, 2018.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES, OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA (OID), *Actividades, textos y documentos de la política exterior española, año 1985*. Madrid, 1985.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES, OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA (OID) *Actividades, textos y documentos de la política exterior española, año 1984*. Madrid, 1984.
- MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, *1986 Testi e Documenti sulla politica estera dell'Italia*, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma, 1990.
- MORÁN, Fernando, *España en su sitio*, Plaza & Janés/ Cambio 16, Barcelona, 1990.
- ORTEGA DURÁN, Oyden, *Contadora y su verdad*, Rufino García Blanco, Madrid, 1985.
- RAMÍREZ, Sergio, *Adiós muchachos*, De Bolsillo, Barcelona, 2018.
- SOTILLO LORENZO, José Luis Ángel, «Las relaciones de la Unión Europea en Centroamérica», en ROY, Joaquín y DOMÍNGUEZ RIVERA, Roberto (eds.), *Las relaciones exteriores de la Unión Europea*, Universidad Autónoma de México Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Plaza Valdés, México, 2001, pp. 251-260.
- VÄÄNÄNEN, Pentti, *The Rose and The First*, SYS Print, Helsinki, 2014.
- VIÑAS, Ángel, «The Role of Central America in the European Community's Foreign Policy», en ROY, Joaquín (ed.), *The Reconstruction of Central America: The Role of the European Community*, University of Miami North-South Center, Miami, 1992, pp. 77-86.
- WHITEHEAD, Laurence, «Pacification and Reconstruction in Central America: the International Components», en SIEDER, Rachel (ed.), *Central*

America: Fragile transition. Macmillan Press-San Martin's press, UK-USA, 199 p. 6, pp. 215-246.

NOTAS

- ¹ *The New York Times*, 2-01-2015.
- ² Ramírez, 2018, pp. 26-27.
- ³ Lussana, 2004, p. 485.
- ⁴ El programa sandinista incluía los siguientes puntos: poder popular, protección de las libertades individuales, lucha contra la desigualdad, estado de bienestar, emancipación de la mujer, reforma laboral, combatir el analfabetismo, solidaridad internacional, elecciones libres y transparentes, independencia del dominio estadounidense Gilbert y Block (eds.), 1990, pp. 3-21.
- ⁵ Castañeda, 1993, pp. 125-126.
- ⁶ Väänänen, 2014, p. 92.
- ⁷ *Avanti!*, 4-12-1979, p. 8.
- ⁸ Väänänen, 2014, p. 92.
- ⁹ Para el enfoque comparado y transnacional, véase Haupt and Jürgen Kocka, 2009 y Kaelble, 2017.
- ¹⁰ Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam caja 1144.
- ¹¹ Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1144.
- ¹² Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1144.
- ¹³ *Avanti!*, 30-09-1978, p. 12.
- ¹⁴ Eguizábal y Rojas Aravena, 1990, p. 237.
- ¹⁵ Véase Angell, 1997, p. 115.
- ¹⁶ Entrevista personal con Silvio Prado, Madrid, 16 enero de 2019. De acuerdo con Edmé Domínguez Reyes «el desarrollo de relaciones entre Nicaragua y la Internacional Socialista fue altamente elogiado y alentado por Cuba». Domínguez Reyes, 1990, p. 105.
- ¹⁷ Väänänen, 2014, pp. 91-92.
- ¹⁸ Brandt, 1981, p. 147.
- ¹⁹ Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1145.
- ²⁰ Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1146.
- ²¹ *Avanti!*, 18-03-1982, p. 6.
- ²² Fondazione Craxi, Roma, F.I. Sz. I S.10 Ss.5, p. 5.
- ²³ Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1170.
- ²⁴ Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1173.
- ²⁵ *Avanti!*, 28-07-1979, p. 7.
- ²⁶ *Avanti!*, 10-08-1979, p. 9.
- ²⁷ *Avanti!*, 1-04-1982, p. 9.
- ²⁸ Por ejemplo, la CE envió una misión a Nicaragua encabezada por M. Manfredo Mancioti y decidió destinar 8.5 millones de dólares como ayuda alimentaria y para la reconstrucción del país. *Le Monde*, 18/08/1979.
- Véase, también, a modo de ejemplo, la reunión de los sindicatos en Venezuela, o aquella en Roma para discutir la situación centroamericana a finales de julio de 1979. *Avanti!*, 23-24/07/1979, p. 1. La afinidad lingüística y cultural hizo que muchos activistas internacionalistas españoles llegaran a Nicaragua y participaran en las redes de solidaridad sin tener ninguna conexión previa con ese país e incluso sin pertenecer a ningún partido en particular. Ágreda Portero y Helm, 2016, p. 10.
- ²⁹ *Avanti!* 21-12-1979, p. 6.
- ³⁰ Van Middelaar, 2018, p. 224.
- ³¹ Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1145.
- ³² Entrevista personal con Elena Flores, Madrid, 20 de junio de 2018.
- ³³ Boniver, 1983, p. 18.
- ³⁴ *Avanti!*. 29-30-07-1979, p. 20.
- ³⁵ *Actividades, textos y documentos de la política exterior española*, 1984, pp. 385-387.
- ³⁶ Camera dei Deputati, IX Legislatura, February 7, 1985. La CIA sostenía que muchos miembros de las Brigadas Rojas se encontraban en Nicaragua para entrenar a las fuerzas sandinistas junto a células españolas y cubanas. CIA Report, May 20, 1986. 17 (CIA-RDP87T00685R000100140002-2)
- ³⁷ Webb, 1985.
- ³⁸ La noticia fue citada por el diario italiano *Corriere della sera*, 22-08-1985.
- ³⁹ En una entrevista a *Radio Radicale*, uno de los «acusados» desmiente la noticia. *Radio Radicale* 21/08/1985.
- ⁴⁰ Karmon, 2005, p. 128.
- ⁴¹ Edén Pastora, también conocido como «Comandante Cero», luchó contra el régimen de Somoza, liderando el Frente Sur. Se alió con el FSLN y participó en la toma del Palacio Nacional, que determinó la caída de Somoza. Mantuvo relaciones con el FSLN hasta 1982, cuando se trasladó a Costa Rica para continuar la lucha guerrillera desde ahí.
- ⁴² Entrevista personal con Silvio Prado, Madrid, 16 de enero 2019.
- ⁴³ Ramírez, 2018, pp. 141-143.
- ⁴⁴ Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja 1175.

- ⁴⁴ Archivo de la IS, IISG, Ámsterdam, caja I 147c.
- ⁴⁵ Entrevista personal con Silvio Prado, Madrid, 16, enero 2019.
- ⁴⁶ Carta dirigida a diversas personalidades, aclarando el mensaje enviado a la Dirección del FSLN de Nicaragua, por Felipe González, Carlos Andrés Pérez, Willy Brandt, 1 de agosto 1983. Fundación Felipe González. AFG.2.3.D.b.1.e.Willy Brandt (Alemania). ES. MD. 28079.FFG/AFG 2.3.D.b.1.e//AFFG FER0044703. Entrevista personal con Elena Flores, Madrid, 20 de junio de 2018.
- ⁴⁷ Archivo del Ministerio de Relaciones de Exteriores de Colombia (Cancillería), Bogotá, caja 38343, carpeta n.º 7. El 17 de octubre de 1984, los miembros del Grupo Contadora recibieron el Premio de Asturias por sus esfuerzos de evitar, a través de canales democráticos y la negociación política, la intensificación y generalización de los conflictos que afectaban Centroamérica. Cancillería, Bogotá, caja 38343, carpeta 7.
- ⁴⁸ Ministero degli Affari Esteri, 1985, p. 239; Ministero degli Affari Esteri, 1990, pp. 214-215.
- ⁴⁹ Entrevista personal con Silvio Prado, Madrid, 16 de enero de 2019.
- ⁵⁰ La IS reconoció el papel desempeñado por Felipe González en el lanzamiento del proyecto. Cancillería, Bogotá, caja 38372, carpeta 7.
- ⁵¹ Ortega Durán, p. 1985.
- ⁵² Morán, 1990, p. 95.
- ⁵³ Cancillería, Bogotá, caja 38343, carpeta 7.
- ⁵⁴ *Actividades, textos*, 1985, p. 212.
- ⁵⁵ *Actividades, textos*, 1985, p. 399.
- ⁵⁶ Bodemer, 1985, p. 204.
- ⁵⁷ Blásquez Vilaplana, 2006 pp. 205-206.
- ⁵⁸ Bodemer, 1987, p. 94.
- ⁵⁹ Camera dei Deputati, IX Legislatura, 1985, p. 291, 25938-25939.
- ⁶⁰ Entrevista con Juan Antonio Yáñez-Barnuevo, Madrid, 14 de enero de 2019.
- ⁶¹ Viñas, 1992, pp. 80-81.
- ⁶² Sotillo Lorenzo, 2001, p. 252.
- ⁶³ Whitehead, 1996, p. 233.
- ⁶⁴ Laïdi, 2004, pp. 105-115.